

clásicos al día

El retrato del coleccionista

A través del mundo libresco, Vicent nos traslada a finales del siglo XIX, saboreando un tiempo perdido



Ya lo decía Luciano de Samosata: hay ignorantes que por más que se afanen en montar bibliotecas continuarán tan ignorantes como antes y es que los compradores de libros no son garantía de nada, aunque, por los tiempos que corren, esta es una afirmación demasiado atrevida. Si que serían garantía de supervivencia de los negocios editoriales, pero no son garantía de supervivencia de la transmisión del saber. Se trata de una especie muy variada que puede ir desde el ejemplar más frívolo, que considera que los lomos expuestos lucen en el salón y los ordena según las tonalidades, hasta el erudito que los ha leído todos, ha subrayado sólo algunos y se ha aprendido párrafos enteros de unos pocos elegidos. El tema, ya se ve, tiene mucho jugo y el crítico literario de Chicago, Leon H. Vincent, nos lo demuestra en esta novela sobre un coleccionista de libros que es todo un personaje; un retrato extenso de este individuo y de su enfermiza afición de acumular volúmenes en un gran almacén a la espera de encontrar el lugar ideal para exponerlos.

Vincent nos presenta a un hombre convencido de que en toda librería hay un libro que tiene interés y que está a la espera de que lleguemos y nos lo quedemos. El bibliófilo olfatea la presa y encuentra el momento

adecuado para llevársela a casa. Su gran aliado es el librero, que es lo más parecido a un alcahuete de libros solitarios.

El narrador nos va contando las hazañas del coleccionista como quien nos deleita con las aventuras de un detective. Nos hace revivir sus pesquisas en Montana donde por casualidad encontró una primera edición muy buscada; nos confiesa las pasiones secretas en busca de autógrafos auténticos y nos reproduce diálogos con libreros desconfiados

que no quieren revelar sus tesoros a cualquier comprador. A través del ambiente libresco, podemos penetrar a finales del siglo XIX -*El bibliótafo* se publicó en 1898- y saborear un tiempo perdido. Y es que ahora los coleccionistas compran en la red sin hablar con nadie y la suerte ya no es encontrar un libro insólito sino una librería decente. |

Leon H. Vincent
El bibliótafo

PERIFÉRICA. TRADUCCIÓN DE ÁNGELES DE LOS SANTOS. 112 PÁGINAS.
14,75 EUROS

ADA CASTELLS



Los libros como pasión

GETTY IMAGES

entrevista a Ingrid Noll

La eutanasia como tema literario

A sus 79 años, Ingrid Noll publica 'Bienes y codicia', una novela sobre la avaricia en su cara más perversa, y en la que confluyen el humor negro y el refinamiento psicológico

NÚRIA ALBESA

Lo más curioso de leer a Ingrid Noll es darse cuenta de que detrás de su prosa fresca y desinhibida se esconde una mujer nacida en 1935. Con deliciosos destellos de malicia cotidiana, su última novela, *Bienes y codicia* (*Gier und Hab*), es la anatomía de la avaricia; la historia de cómo una insólita propuesta acabará con la tranquilidad de Carla Pinter, una bibliotecaria retirada

Si ella acepta ser la heredera universal de todo el patrimonio de Wolfram Kempner, un excompañero de trabajo y enfermo terminal de cáncer, tendrá que "liquidarle" cuando este lo desee. En juego está una mansión de ensueño y su moralidad en la que será, sin duda, la mayor carrera de obstáculos de su vida.



press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 888 278 4884
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW